

ANUARIO DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL 1990

HOMENAJE
A NORBERTO BOBBIO

ANUARIO DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL / N.º 8 / 1990



SOCIEDAD CHILENA
DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL



ANUARIO DE FILOSOFIA
JURIDICA Y SOCIAL

1990

SOCIEDAD CHILENA DE FILOSOFIA
JURIDICA Y SOCIAL
ANUARIO DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL Nº 8
1990

Esta obra ha sido impresa con la colaboración de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Católica de Valparaíso, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Concepción, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Valparaíso, Facultad de Derecho de la Universidad Adolfo Ibáñez, Facultad de Derecho de la Universidad Central y Facultad de Derecho de la Universidad de La República.

©

Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social
Inscrito en el Registro de la Propiedad Intelectual
bajo el número 79.432.

Diseño gráfico: Allan Browne Escobar.
Impreso en
EDEVAL

Errázuriz 2120 — Valparaíso

ANUARIO DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL

1990

HOMENAJE A NORBERTO BOBBIO

SOCIEDAD CHILENA
DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL



SOCIEDAD CHILENA DE FILOSOFIA
JURIDICA Y SOCIAL

DIRECTORIO

(1989 - 1991)

Antonio Bascuñán Valdés, Jorge Correa Sutil, Andrés Cuneo Macchiavello, Jesús Escandón Alomar, Pedro Gandolfo, Fernando Quintana Bravo, Nelson Reyes Soto, Agustín Squella Narducci y Hugo Tagle Martínez.

La Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social tiene su domicilio en la ciudad de Valparaíso. La correspondencia puede ser dirigida a la Casilla 211-V, Valparaíso.

PRESENTACION

La Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social, Sección Nacional de la Asociación Internacional de Filosofía del Derecho y Filosofía Social (IVR), presenta su Anuario de Filosofía Jurídica y Social Nº 8, correspondiente a 1990, y que sigue a los números anteriores que de esta misma obra han venido publicándose desde 1983.

A este Nº 8 se le ha dado el título de *Homenaje a Norberto Bobbio*, en atención a que una de las secciones en que parece dividido está dedicada, precisamente, a reproducir la versión castellana de los textos que fueron leídos en el homenaje que la Universidad Degli Studi, rindió al jurista y pensador político italiano, en 1989, con ocasión de los 80 años del maestro de Torino. La traducción de estos textos fue hecha por el profesor de Derecho Romano e Historia del Derecho de la Universidad de Valparaíso, Aldo Topasio Ferretti.

Norberto Bobbio, con ocasión de la visita que efectuó a Chile en 1986, fue designado entonces Socio Honorario de la Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social. Como resultado de esa misma visita, *Edeval*, sello editor de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Valparaíso, y de su Escuela de Derecho, publicó la versión castellana de la conferencia que Bobbio ofreció en dicha Universidad, en abril de 1986, con el título de *Fundamento y futuro de la democracia*.

Por su parte, en la sección *Estudios* del presente Anuario se publican diversos trabajos inéditos de interés, en tanto que en la parte llamada *La filosofía jurídica chilena en la primera mitad del siglo XX*, se publica la segunda parte de la selección de textos preparada por Manuel Manson Terrazas. En cuanto a la primera parte de esta selección de textos, ella fue incluida en el *Anuario de Filosofía Jurídica y Social* Nº 6, de 1988, titulado, por ello, *Lecturas*

de Filosofía Jurídica Chilena del Siglo XX. En cuanto al criterio empleado por el antologista para la selección de tales textos, el lector puede remitirse a lo que el propio Manuel Manson expresa, en la "Presentación" de su antología, en el ya mencionado *Anuario de Filosofía Jurídica y Social* N° 6.

El presente volumen concluye con una parte reservada a *Recepciones*, en la que se publican comentarios sobre diversas obras de interés.

La Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social deja expresa constancia de sus agradecimientos a las distintas Facultades de Derecho del país que han colaborado en la publicación de este nuevo número de su *Anuario*, en especial a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Valparaíso, y a su Escuela de Derecho, en cuyo taller de imprenta se llevó a cabo la impresión del volumen.

En cuanto al *Anuario de Filosofía Jurídica y Social* N° 9, correspondiente a 1991, está abierta la recepción de estudios y recepciones que deseen publicarse en sus páginas. Las colaboraciones para este N° 9, así como los pedidos de ejemplares de cualquier número del *Anuario*, deben dirigirse a la Casilla 211-V, de Valparaíso.

Cabe consignar, por último, que la Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social cumplirá, en el mes de diciembre de 1991, diez años de existencia, puesto que fue ella constituida, en la ciudad de Valparaíso, en similar mes del año 1981.

Valparaíso, junio de 1991.

E S T U D I O S

de un desquiciado el anuncio de un acontecimiento tremendo: el fenecimiento de Dios. "Dios ha muerto", expresa el frenético, lo que significa —en palabras de Heidegger— que la fuerza constrictiva del mundo suprasensible ha quedado exánime. No hay ya, pues, un referente supratemporal de todo lo que existe. "¿Qué son estas iglesias todavía —expresa el loco por cuya boca habla Nietzsche— sino tumbas y monumentos fúnebres de Dios?".

HOMENAJE A NORBERTO BOBBIO *

* Con motivo de cumplir 80 años en 1989, Norberto Bobbio recibió el homenaje de la Università Degli Studi Di Torino. Se incluye a continuación la versión castellana, preparada por el Profesor de la Universidad de Valparaíso, Aldo Topasio Ferretti, de los saludos y discursos pronunciados con ocasión de ese homenaje. La versión italiana de éstos fue publicada en "Notiziario", Università Degli Studi Di Torino, Anno Sesto, Numero 6, noviembre de 1989.

cia. Y la tesis elegida por Bobbio era una tesis jurídica, como jurídicos serán sus primeros estudios, hasta su definitivo encauzamiento hacia la "filosofía política" y también hacia la ciencia política. Aquella que —para retomar uno de los grandes influjos de Bobbio (y de Gobetti)— será una "filosofía militante", la filosofía de Carlo Cattaneo.

Una vez que se consultó a Bobbio sobre los maestros de su itinerario político y cultural, él separó los antiguos de los modernos o mejor los modernos de los contemporáneos. Escogió cinco nombres para los primeros y cinco para los segundos. Para los primeros: Hobbes, Locke, Rousseau, Kant y Hegel. Y para los segundos: Croce, Cattaneo, Kelsen, Pareto, Weber. Desde Croce a Cattaneo: es el mismo itinerario de Gobetti.

Y en el nombre de Gobetti renovamos a Bobbio nuestro saludo afectuoso.

Giovanni Spadolini

LAS REPLICAS DE UN OCTOGENARIO.

Querido Rector, querido Decano, permíteme decir querido Gian Mario, querido y viejo amigo Renato, queridos amigos y colegas: Estoy muy agradecido de quienes me han dirigido palabras tan afectuosas, si bien finjo de no haber escuchado los elogios. Me honran, me halagan, pero al mismo tiempo me ponen siempre un poco incómodo. Tengo la costumbre o la tentación de mirar siempre el lado oscuro de las cosas, y también de mí mismo. Dicho brevemente, he estado toda mi vida seguido, o, por mejor decir, perseguido por la duda de no haber estado a la altura de la tarea, o mejor que las tareas mismas. Dos tareas difícilísimas: enseñar y escribir. No hablo del "oficio de vivir", todavía más difícil.

Retengo, en cambio, de las palabras dichas, aquellas que expresan sentimientos de amistad y de afecto, que vuelven a evocar vicisitudes de mi vida ligada esencialmente a la Universidad, y en particular a esta Universidad, cuyos inicios en ella datan para mí desde 1927, esto es, más de sesenta años. No sé cuántos de los aquí presentes recordarán que ésta era una sala de clases, donde hacían sus lecciones los profesores más importantes, o que se entendía eran los más importantes. Entre ellos Vittorio Cian, de literatura italiana. El Aula Magna estaba abajo. Aquí, en el vecino patio, hice mi primer pequeño discurso en público, como representante de los alumnos, en la ceremonia fúnebre con ocasión de la muerte del profesor Vidari, en 1934.

Mis recuerdos más vivos son aquellos de los años transcurridos entre los muros del viejo palacio Campana, donde comencé mi enseñanza turinesa al finalizar el año 1948. Salas sórdidas y grises. Pero eran también los años de la renovación del país, y, por lo que a mí respecta, el inicio de los años de la madurez (presunta naturalmente). Los cursos que más recuerdo, los desarrollé en el Palacio Campana. Después éste explotó, literalmente explotó, porque nosotros, los profesores, no habíamos en absoluto previsto el movimiento de 1968, que pasó a la historia con el nombre de ocupa-

ción del Palacio Campana. Fue el último momento de celebridad del viejo Palacio. Recuerdo la tumultuosa reunión en la llamada aula magna de la avenida Príncipe Amedeo, lugar en que se desarrolló el dramático encuentro entre la totalidad de los que impugnaban el sistema universitario, con el Rector y el Senado Académico. No se borró más de mi memoria la figura de Allara, del amigo Allara que recuerdo siempre con afecto, sentado en el mismo lugar en que hacía clases, no más como el "magnífico"; estaba pálido, réprobo, emocionado, como si no captase en esencia lo que estaba sucediendo.

Después entramos, si bien no triunfalmente como habíamos imaginado, a Palacio Nuevo, donde transcurrió los últimos años de mi enseñanza, compartidos entre la Facultad de Jurisprudencia y aquella de Ciencias Políticas, donde tuve los últimos colegas y los últimos alumnos, y donde de vez en cuando vuelvo, siempre sorprendido de encontrarlo tan tranquilo y también, algo menos pintoresco que antes.

Después del "Preámbulo" y antes de la "Despedida", no puedo eximirme de una breve "Dissertatio" en respuesta al gratísimo homenaje hacia mi nuevo libro, *Tommaso Hobbes*, publicado por Einaudi y presentado por quienes tuvieron el cuidado de la edición: Luigi Bonanate y Michelangelo Bovero.

Lo reconozco; Hobbes ha sido uno de mis autores. Me he ocupado de él a intervalos, pero durante toda mi vida. Pero no me reconozco otro mérito que el de haberme percatado de la importancia central del pensamiento político de Hobbes cuando era todavía poco conocido, al menos en Italia. Pero se entiende: durante el fascismo su nombre era sospechoso. No se había tomado conciencia que Leviatán no representaba el estado totalitario sino el estado moderno, el gran estado territorial moderno, que nace de las cenizas de la sociedad medieval, un cuerpo político que puede realizarse históricamente a través de las más diversas formas de gobierno, entre las cuales no entra, desde luego, la autocracia. Leviatán es substancialmente el detentador del monopolio de la fuerza legítima, legítima porque está fundada en el consenso ciudadano. La importancia de Hobbes se me reveló a propósito del estudio que había hecho algunos años antes del sistema jurídico de Pufendorf, que

es, a su modo, un hobbesiano, como demuestra definitivamente una investigación muy profunda que he tenido ocasión de leer, todavía inédita en estos últimos meses.

Me había impactado sobre todo la novedad de Hobbes respecto al método. El discurso de Hobbes no estaba fundado en el principio de autoridad, histórica o revelada, como era todavía en gran parte el célebre libro de Grocio, sino exclusivamente sobre el razonamiento, sobre argumentos racionales.

Que la influencia de Hobbes sobre el decurso de mis ideas haya sido más de parte del método que del contenido, como ha dicho Bovero, es una justa observación. Creo, no obstante, que respecto a la substancia hay ideas hobbesianas que han contribuido a formar mi pensamiento político. Indico tres: el individualismo, el contractualismo y la idea de la paz a través de la constitución de un poder común, que es el tema sobre el cual existe una relación continua y fecunda de concordia "discordante" con Bonanate. Agregaría un cierto pesimismo sobre la naturaleza humana y sobre la historia.

Cuando comencé a ocuparme de Hobbes, no habría jamás imaginado que tan grande y rápida sería la fortuna de su pensamiento político en Italia, pero no sólo en Italia. Del *De Cive*, que comenté y publiqué después de la guerra, salió una nueva edición. Del *Leviatano*, del que existía una traducción antes de la guerra, aparecieron después otras dos, y está anunciada una tercera. En estos días he recibido el enésimo libro sobre el tema.

Los comentarios hobbesianos son tan numerosos que un libro reciente, que los toma en consideración haciendo su historia se titula *¿Cuál Hobbes?* Justamente así: ¿cuál Hobbes? Yo diría simplemente, y quizás banalmente, el Hobbes interpretado con un mínimo de buen sentido y de sentido histórico, lo que no se observa —es mi parecer— en muchos críticos que han salido a la caza de novedades a toda costa. Apareció también hace poco una interpretación existencialista, heideggeriana de Hobbes. Es algo así como confundir el príncipe de la luz con el príncipe de las tinieblas.

Y ahora permítanme pasar, a modo de conclusión, a la moción de los afectos, del teórico al patético. A las confesiones de un octogenario. También el octogenario de Ippolito Nievo, Carlo

Altoviti, había nacido, piensen un poco, el 18 de octubre. Las primeras palabras del famoso libro que no he olvidado jamás son éstas: "Yo nací veneciano el 18 de octubre de 1775, día del evangelista San Lucas". Era natural, que leyendo esa frase, cuando era algo más que un muchacho, me preguntara: "¿Quién sabe si podré algún día pronunciar esas palabras en el supuesto caso que llegue a esa edad?". Si debo ser franco, no lo creí jamás. Nací en una época en que el promedio de vida no llegaba a los cincuenta años y el octogenario era una especie muy rara. Se llamaban ancianos. Si alguno hoy día me llamase anciano, casi, casi me enfadaría.

Pero entonces, y todavía hoy, tener ochenta años no es un mérito. Es una fortuna. El mérito es más bien de quien me ha ayudado a vivir, comenzando por mi esposa. Para realizar bien el oficio de vivir no tuve jamás una gran vocación (hoy se diría "profesionalismo").

Se dice: la fortuna hay que merecerla. Yo pienso que no; la fortuna es ciega. Siempre he estado convencido de su ceguera, de su atolondramiento, de su insensata arbitrariedad. Verdad es que no se puede salir a su búsqueda con buenas maneras o, peor todavía, con buenas obras. Hay dos grandes categorías con las cuales interpretamos la realidad: la necesidad y el caso. La necesidad, para la cual todo está ya dado y nada es posible. El caso, para el cual nada está dado y todo es posible. Estas dos interpretaciones excluyen la libre elección. Pero sin elección no hay mérito. Se dice incluso: cada uno es artífice de su propia fortuna. Yo creo no haber hecho nunca mucho para fabricarla. Ni la he solicitado. Simplemente llegó sola, sin haber sido requerida ni suplicada.

No puedo negar de haber sido un hombre afortunado. Sin embargo, siempre me comporté de un modo poco generoso, como si no hubiese sido afortunado, incluso, casi como esperando de no serlo para poder quejarme de mi mala suerte. He sido afortunado a pesar de mí mismo. Siempre he tenido una cierta desconfianza respecto de las cosas que andan demasiado bien, orientadas en el justo sentido. La fortuna me ha puesto siempre en sospecha. En suma, no he confiado jamás. Característica de la fortuna es también, además de la ceguera, la inconstancia. El viento puede cambiar de

un día para otro. Y te toma de sorpresa, cuando menos lo esperas.

Para un amante de las luces como yo, esta señora de los ojos vendados que está a nuestras espaldas y no se muestra jamás, nunca me ha gustado demasiado. No puedo, por lo menos hasta ahora, lamentarme del tratamiento, pero habría preferido pactos más claros. Yo te protejo, te doy buenos compañeros de viaje, te permito que tengas incluso honores que satisfagan tu vanidad, ¿pero tú, en cambio, qué cosas me das? Como me parece que no he dado todo lo que debería haber dado, estoy siempre con un poco de ansiedad.

Mi afligido pensamiento se dirige hacia los desafortunados. Sobre todo respecto de aquellos que murieron adolescentes o apenas adultos, de los cuales no he perdido el recuerdo. Por un incidente, una enfermedad, o bien, las dramáticas vicisitudes propias de mi generación: bombardeos, emboscadas, venganzas, combates en el frente de batalla, campos de exterminio. ¿Por qué ellos, justamente ellos? Pregunta sin respuesta. E inmediatamente después, la otra pregunta, también ella sin respuesta: "Si hubiesen vivido...". ¿Pero hay todavía alguno que los recuerda? ¿Y si no hubiera más nadie que los recordara? ¿Y si fuera solamente yo? ¡Qué tremenda responsabilidad!

Para un amante de la justicia, la muerte es la cosa más mal distribuida en este mundo. No se logra entender cuál es en verdad el criterio con que se la distribuye.

¿Pero, hay un criterio? La fortuna juega a los dados y aquello que resulta nosotros lo llamamos destino.

Agradezco a todos desde lo más profundo de mi corazón. Y quisiera que mis agradecimientos fuesen, eso sí, distribuidos igualmente. Con excepción de una persona, mi esposa, que es más igual que los otros. Ahora, invito a todos a considerar que en la sucesión de los festejos, éste por los ochenta años no sea considerado la última escena, en la que el actor viene a despedirse del público delante del cortinaje, antes que se apaguen definitivamente las luces.